

■ “Así como se festejó el 5 de mayo, debemos celebrar los 91 años de Chavela Vargas”

Durante su concierto, Joaquín Sabina llamó a oponerse a la Ley Arizona

■ Ambos somos borrachos, mujeriegos y estamos acabados, dijo sobre la costarricense

“Esta semana México celebró la batalla del 5 de mayo, pero otra de las cosas que deberían festejar son los 91 años de Chavela Vargas”, expresó Joaquín Sabina, al mencionar las similitudes que guarda con la intérprete: “ambos somos borrachos, mujeriegos y estamos acabados”, definiciones que el público aplaudió el pasado viernes cuando el cantautor español ofreció el tan esperado concierto en el auditorio del Complejo Cultural Universitario.

Ni la espera ni el calor hicieron que el público faltara a su ci-

jóvenes acompañados por un puñado de adolescentes que, influidos quizá por sus papás, llegaron puntualmente al auditorio para escuchar algunas de las canciones que componen la discografía del autor.

En el vestíbulo se exhibían para su venta diversos artículos que contenían la imagen del músico: playeras, gorras, libros y algunos sombreros de bombín que hacían referencia a la imagen que maneja Sabina en su último disco titulado *Vinagre y Rosas*.

Medios locales y nacionales se

una ciudad con tintes morados, grises y plateados. De ahí, de esa escena nocturna, surgió Joaquín Sabina, que iba vestido con un saco largo y negro, un bombín y un bastón. Entonces comenzó a cantar *Me busqué, derrapé, todo está tan extraño, conspiré contra el sur y enviudé, como pasan los años, me fui cuesta abajo*, frases que forman parte de *Tiramisú de limón*, el primer sencillo de su nueva producción.

La batería, la guitarra, el bajo, a veces un acordeón o un saxofón inundaron el espacio del au-

ment”, *La Jornada de Oriente* pudo ingresar nuevamente al espacio universitario. El *show* ya llevaba una media hora, y el público aplaudía y festejaba con Sabina: la mayoría, en su asiento y con cierta timidez, mientras que unos pocos habían optado por moverse al pie del escenario.

El público masculino vitoreó cuando Marita, la nueva corista, cantó frente a frente con el español. Dueña de una voz gitana y de “su encanto español”, los asistentes lanzaron silbidos y besos al aire cuando personificó a “Mag-

pectáculo. Y entre canción y canción no dejó de expresar sus opiniones sobre temas como la economía y la política, “a propósito de Arizona, aprovecho para clausurar esa ley”, gritó.

Temas de discos como *El hombre del traje gris*, *Hotel dulce hotel*, *Nos sobran los motivos*, *Enemigos íntimos*, *Física y Química*, entre otros, fueron parte del concierto, en el cual no quedaron fuera las clásicas melodías de *Llueve sobre mojado*, que en su versión original la interpretó con el cantante argentino Fito Páez, o *Calle Melancolía*.

Entre una y una recordó que hubo un tiempo en que no escribió porque se encontraba en una “estabilidad doméstica que algunos llaman felicidad”, y que terminó luego de una noche de fiesta y borrachera con su amigo, el poeta español Benjamín Prado.

Para Joaquín Sabina un tequila en Madrid no sabe igual que en México, por lo que durante las casi tres horas que duró el espectáculo no faltaron sonidos que emularon al mariachi o ritmo norteño, este último aderezado por la frase “¿Y pa’ qué quiero la tumba?”, que gritaban de vez en vez los músicos.

Bailando, con el puño izquierdo levantado o con aplausos, el público pidió más después de la aparente despedida del músico, quien volvió para regalar un poco de rock and roll al estilo de la década de los ochenta. Mientras, una de las asistentes dijo: “este mismo *show* lo hizo en el Distrito Federal y en Guadalajara”, frase con la que dejó ver su gusto por el cantautor.

Sabiendo que era el final se prendieron los celulares para servir como grabadoras o cámaras de video: un pedacito de la canción favorita o la imagen del español fue el mejor recuerdo que los asistentes se podían llevar.

Entonces Sabina gritó a manera de despedida “ojalá nos veamos pronto, ojalá, ojalá”, mientras las luces se encendían y varios se abalanzaban a los pies del escenario llevando flores, discos, playeras o algún cartel para que el músico, en un arranque, imprimiera su firma o algún beso.

Afuera el aire corría un poco fresco y nadie se quería ir. Y mientras los *viene-viene* hicieron nuevamente su agosto en pleno mayo, no faltó un vendedor ambulante que ofreció el paquete de DVD’s con el concierto de Sabina, incluida música a manera de *kareoke* para que los verdaderos *fans* recordaran lo que habían vivido minutos antes.

PAULA CARRIZOSA



El intérprete se presentó en el Complejo Cultural Universitario ante una asistencia de 3 mil 500 personas ■ Foto Abraham Paredes

ta. Desde la media tarde ya podían verse las largas filas: estaban los solitarios, los que fueron en grupo o en pareja. Todos tenían un denominador común, por fin se cumplió la fecha en que verían y escucharían de cerca al español.

El auditorio tuvo un lleno total: 3 mil 500 personas, fanáticos que en su mayoría eran adultos

dieron cita también en el inmueble, pese a que sólo tendrían permiso para presenciar los primeros minutos del espectáculo. Eran 8:30 y el público empezó a aplaudir pidiendo que el español y su grupo salieran de los camerinos.

Por fin las luces se apagaron y el escenario tenía en el fondo, como única decoración, el dibujo de

ditorio que vibró a la voz de “¡Viva México, cabrones!”, que profirió Sabina, quien balanceando su bastón invitó a los asistentes a seguirle el ritmo con aplausos.

Y mientras a algunos de los medios los despedían y desalojaban el auditorio luego de los aproximadamente 20 minutos que permitió la empresa “E&E Entertain-

dalena”, protagonista de una de las canciones más significativas de la discografía del cantautor y que hace referencia a una prostituta. “Trátenla bien, mexicanos, es la primera vez que viene a su país”, pidió.

De buen ánimo pidió sugerencias para que fueran sus *fans* quienes definieran el rumbo del es-